

tus calzas, mala vieja, y no te aces á mis; porque habiendo sido tal tu malicia, que logró engañar á los que yo no pude vencer, debo temer no me engañes á mi: *Tunc diabolus calcios, quos vetula promisit, porrexit dicens: Vereor tibi appropinquare, ne me similiter decipias, sicut maritum, & uxorem decepisti.* Tambien los hombres por sus ferinas condiciones suelen ser causa de vivir en discordias con sus mugeres. Para que se enmienden los que así viven, oigan el siguiente suceso.

S. Bonav. in Vit. S. Franc. 11 En tiempo de nuestro Padre S. Francisco había una noble Señora, á quien su marido por su cruelísimo natural le daba tales pesares, que la tenia en un continuo llanto, y aflicción; por mas que esta pobre muger se mortificase, y discurriese modos para vivir en paz, no lo podía conseguir; porque era un hombre de mala conciencia, y de escandalosa vida, y no es facil, que pueda hallar la paz el que vive mal: *Non est pax impiis, dicit Dominus.*

Isaia 48. 22. Llegó esta afligida Señora á la presencia de nuestro Padre San Francisco, de quien era devotísima, y le pidió con muchas lagrimas se doliese de su triste vida. Animóla el Santo á padecer por el amor de Dios, y le dixo: *Vé á tu casa, y en nombre de Dios, y mio, dí á tu cruel marido, que aora es tiempo de clemencia, y despues será el de rigores, y justicia, que enmiende su vida, y que te trate con amor, para que vivais en paz; y que si esto no executado, luego experimentará de el Juez rectísimo un severo castigo:* Hizo la muger lo que el Santo ordenó, perseverando el Santo en oración, en tanto que al marido hablaba la muger. Cosa maravillosa! A las primeras palabras, que habló la muger, transformado en manso cordero aquel leon furioso, recibió al Espíritu Santo en su alma: *Cecidit super eum Spiritus Sanctus;* y la dixo: *Domina mea, serviamus Domino, & salvemus animas nostras.* Perdoname, ó Esposa mia, que yo seré muy otro: sirvamos á Dios en amor, y paz; y de oy en adelante me conformaré con tu dictamen, y parecer. Vivieron con mucha Christiandad; y viendo la Señora, que con tanto fervor servia á Dios su marido, le rogó hiciesen voto de castidad, entregando sus almas, y cuerpos á Dios. Así lo hicieron, y vivieron con fama de santidad, y en un mismo día murieron en el osculo de el Señor: *Calibem vitam agentes, eodem die ambo feliciter ad Dominum migraverunt.* Pues el camino de el Infierno son las discordias, y pleytos; procuran los Christianos vivir en paz, dice nuestro P. S. Francisco:

Pa-

Pacem annuntiate omnibus; y no debe ser, advierte el Santo, *S. Frac. tom. 3.* solamente en la lengua, sino que debe residir en nuestro corazón la paz: *Sicut pacem annuntiat ore, sic in cordibus vestris pacem & amplius habeatis.* Esta es la paz, que tan encomendada nos dexó Christo nuestro Redemptor, el qual mostrando sus cinco Llagas á sus Discipulos, les dixo muchas veces, despues de resucitado: *Pax vobis,* que segun glosa el Venerable Fr. Juan Herolt, fue lo mismo, que decirles: *Attendite quàm carè pacem emi:* Si quereis saber lo mucho, que yo amo, y aprecio la paz, mirad las cicatrices de mis Llagas, y hallareis, que con la Sangre, que vertí por ellas, compré la paz. Esto debeis considerar, para tener esta virtud en altísima recomendación. Vivamos en paz en esta vida, y conseguiremos la eterna. Amen.

Luca 24. 36.
Herolt. in serm. 96.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Expedi vobis, ut ego vadam. Joann. cap. 16.

HABIENDO dicho Christo á sus Discipulos, que se ausentaria de ellos, y los trabajos, que se les habia de seguir; para animarlos á la tolerancia, y templar el dolor de su tristeza, les habló, y dixo: *Expedi vobis, ut ego vadam; si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos.* Importaos mucho, que yo me aparte de vosotros; porque si yo no me ausento, no vendrá sobre vosotros el Espíritu Santo, y por consiguiente no tendreis aquel zelo, y valeroso espíritu, con que quiero que consigais el Cielo. Ya les habia dicho: Si yo antes que vosotros me subo al Cielo, será para aparejaros los asientos, y disponer los premios: *Vado parare vobis locum.* Para animar á sus Apóstoles á trabajar en esta laboriosa vida, y esforzarlos para los martirios, que se les esperaban, les puso el premio á la vista; y esto mismo hace con nosotros por medio de las palabras de el presente, y Sagrado Evangelio. No hay cosa, que mas suavice el trabajo, que el poner los ojos en su premio. Quien entraria en el camino de la virtud, que

Joann. 14. 2.

Tomo I.

Ff

guia

S. Zen. guía al Cielo, si no hubiese premio? Si faltase el premio de el Cielo, no havria virtuosos en el Mundo: *Tolle spem premii, virfide, spe, tutesque universi cessabunt. Quis enim virtutem amplectitur ipsam, & char. premia si desint?* Esta verdad de todas las Naciones es conocida.

Bruson, 2 Preguntaronle al gran Filosofo Socrates, como haria un l. 5. c. 8. Príncipe para tener fieles vasallos, y Soldados valerosos? Y ref. Marc. pondió: *Cum boni invitantur premiis*, teniendo señalados premios de Pisse, à proporcion de los meritos. Quando Enrico Quarto, Rey de tom. 1. Inglaterra, fue à conquistar la Francia, llevaba en sus Vanderas, f. 570. escritas con letras de oro, estas palabras: *Imperii spes alta futuri.*

Valder. Como quien dice: ò Soldados míos, à mucho nos empeñamos Conc. en esta peligrosa guerra, pero la esperanza de el premio todo Ss. Phi. lo suaviza. Habiendo de entrar en batalla con los Lucanos lipp. & Sempronio Grayo, como tuviese pocos Soldados, se valió de los Jacobi. esclavos, y les dixo en alta voz: *Libertatem promitto: Si peleais Psalm. con animo varonil, yo os ofrezco la libertad: tanto importò 36. 9. ofrecer este premio, que siendo visosños en la milicia, pelearon Eccles. con tanta intrepidez, y valentia, que ganando la batalla, con 51. 35. siguieron una celebre vitoria. De esta misma maxima se vale Ezech. San Pablo, para animarnos à trabajar en este Mundo, y solicitar 46. 9. la entrada de el Cielo: *Bonum autem facientes, non deficiamus, 2. Mac. tempore enim suo metemus non deficientes.* Hacemos à la memoria 7. 3. lo mucho que el labrador trabaja por lograr una cosecha buena, Galat. sobre ser contingentissima. Trabajemos, pues, nos dice, con ansia 6. 9. en este Mundo, y cogemos los frutos dulcissimos, y eternos 2. Thes. de el Cielo. Desde que el Profeta Nathan abrió los ojos à Da- 3. 13. vid, no cesò de trabajar este santo Rey, por lograr el ver à Dios Apoc. por una eternidad. Cercado de asperissimos cilicios llevaba su 2. 28. cuerpo, con vigiliass, ayunos, y sangrientas disciplinas se mor- Ps. 118. tificò tanto, que fue prodigio de penitencia, y santidad. Sabéis 112. quien con tanta fuerza movia su corazon à todo linage de vir- tud? Ya responde el mismo David: *Inclinavi cor meum ad facien- das justificationes tuas in aeternum propter retributionem.* El saber, que Dios era fidelissimo en premiar à los que trabajan por su amor, le obligò à ser tan fervoroso en la virtud.*

Pausan. 3 Habiendo salido à cazar un hijo de el Rey de la Margaria, in Atti- cis. diò en manos de un Leon, à tiempo que sus guardias se habian apartado de el. Envistiòle la fiera, y antes de poder ser socorrido, le quitò la vida, sacandole las entrañas. Azoróse su Padre de tal

modo contra el Leon, que ofreció dar su hija por Esposa, y tam- bien la Corona, al que al Leon quitase la vida. Oyò la promesa Alcathò, Soldado de mucha honras y armado, se entrò solo por el bosque, donde el Leon se habia retirado. Visto por la fiera, le acometiò con grande estrepito, y ferocidad; mas poniendo los ojos Alcathò en la Corona, que iba à ganar, peleò con el Leon con tanto valor, y ardimiento, que lo dexò muerto entre sus brazos. La misma oferta hizo el Rey Saùl à quien venciese al Gigante Goliath. Ofreció dar su hija por Esposa, con muchas riquezas, al que quitase la vida al Gigante sobervio: *Virum, qui percusserit eum, dabit Rex divitiis magnis, & filiam suam dabit ei.* 1. Reg. 17. 25. Arduissimo era el empeño; y no obitante, sabemos que David gustosamente entrò en el; presentòle batalla, y le quitò la vida. Mirad lo que obliga la esperãza de un gran premio, para acometer à los riesgos, sin reparo de los peligros. El premio, que Dios Psalm. ofrece à los q vencen sus apetitos, es la gloria eterna de el Cielo, 206. 5. el hacerlos Principes de Reyno tan opulento, rico, y delicioso. Eccles. Poned, pues, ò Católicos, en este galardón los ojos, y vereis quan 44. 21. faciles se os harán los trabajos de esta vida, y aún las mayores Isai. mortificaciones, y penitencias, aunque estas quitafen la vida. 26. 16.

4 Tan sin miedo estaban los Jebuseos en la Torre, ò Castillo de Sion à vista de David, y su Exercito, que le gritaron desde la Fortaleza: *Non ingredieris huc, nisi abstuleris caecos, & claudos* 2. Reg. 5. 8. *dicentes: Non ingredietur David huc.* No entrarás al Castillo, si no quitas los ciegos, y coxos, que defienden sus muros. Que coxos, Abul. y ciegos fueron esos, no lo declara el Texto; pero suponiendo hic q. 6. los Expositores, que los Jebuseos estaban sin miedo, y que de col. 2. el Exercito de David hablaban con ludibrio; dicen unos, que entrefacando de la Ciudad los coxos, ciegos, y hombres sin manos, los pusieron sobre los muros, diciendo, que para defenderse de David, no necesitaban de otros Soldados. Tambien hay Expositores, que dicen, que para escarnecer al Exercito de David, colocaron sobre las murallas de Sion unas estatuas de hombres ciegos, y coxos; y que con esto les querian dar à enten- der, que no necesitaban de armas para mantener aquella Forta- leza; que por si misma estaba defendida. Mirad, que fuerte seria, y que difícil de asaltarla. Viendo esto David, ofreció grandes premios al Soldado, que se atreviese à quitar de los muros aque- llas estatuas de hombres coxos, y ciegos: *Propusuerat enim David*

in die illa præmium, qui percussisset Jebusæum: Et abstulisset cacos, & claudos. El premio, que ofreció David, lo señala el Capitulo once de el Paralympomenon, y era el ser Principe, y Capitán de

1. Par. *Israël: Erit Princeps, & Dux.* Animóse Joab, y sin reparo de
 11. 7. perder la vida se puso sobre la muralla: *Ascendit igitur primus Joab filius Servia, & factus est Princeps.* Aquí salta à los ojos una grave dificultad. Las murallas de aquel Castillo eran altísimas; pues como Joab pudo subir à ellas? Oíd la estratagemá, y animo varonil de Joab. Dice Diego de la Vega de noticia de los Rabinos, que Joab hizo cortar un Cedro altísimo, muy por abaxo; mandò hincarlo al pié de la muralla con mucha seguridad, y firmeza; atò à su copa una foga fortísima; mandò à unos Soldados tirafen de ella, hasta inclinarle à la tierra; tomò la espada en la mano, y una vándera en su boca, asíóse con las ramas de la copa de el arbol, y ya abrazado, ordenò, que fuesen poco à poco dando cuerda al Cedro, hasta dexarlo con restitudo; como el arbol era altísimo, aún sobrepujaba un poco sobre los muros de el Castillo; pasó de este à la muralla, puso sobre una de sus alménas la vándera, y luego comenzò à jugar la espada, con tanto valor, y fuerza, que arrojò à la tierra las estatuas de ciegos, y coxos, que la coronaban. Viendo los Jebuseos tanta intrepidez, y animosidad, entregaron la Fortaleza à David:

Didac. Excelsam succidit cedrum, quam juxta arcis murum terra defixit, la Vega atque assumpto clypeo, arrepto gladio, Vexillum Regium ore gestans in Fest. arboris summittatem, quam fune inclinaverat, apprehendens, man-

1. Do. davit paululum attolli laxatis funibus in altum, donec arcis aquaret minici, culmen. Quien no se pasina de este discurso, y animosidad? Quien

diò à este Soldado tanto animo, y espíritu? El premio ofrecido, responde el citado Autor: *Quæris, quid? Propositum præmium.* No necesitas, ò Católico mio, de trabajar, ni discurrir tanto, para afaltar las murallas de el Cielo, como Joab, para subir à los muros de el Castillo de Sión. No es preciso echarte à los peligros de muerte, como lo hizo este Capitán, por ser Principe de Israél. Para ser Principe grande en el Cielo, basta, que no ofendas à Dios, y que en su servicio le seas fiel; con que ames à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à ti mismo, conseguirás en premio eterno la Corona de el Cielo.

5 Se te hace dificultoso el perdonar un agravio? Pues pon los ojos en el premio, que ofrece Dios al que esto executa, no es me-

menos, que adoptarte en hijo suyo, y hacerte heredero de el Reyno de los Cielos. Tienes dificultad, para cumplir la penitencia, que dà el Confesor, y para vencer esa tentacion, que te incita à pecar, pues haz reflexion sobre lo mucho que vàs à ganar, no es menos, que el gozar de la vista de Dios, y sus Santos por toda una eternidad. Un medio hallò facilísimo un virtuoso Monge, *In Vit. PP.* para vencer aun la tentacion mas fuerte. Si al hacer alguna obra meritoria sentia dificultad, se preguntaba à si mismo: *Et quid postea?* Si sufres esta penalidad, si haces esta obra de virtud, qual será el premio, que tendrás despues? Si el Demonio le proponia algun deleyte, decia tambien: *Et quid postea?* Si das à tu cuerpo ese momentaneo gulto, que tendrás despues? Tormentos, castigos, è incendios por toda una eternidad.

6 Sabiendo los Thebanos, que en la Republica de Lacedemonia se vivia con tanto orden, y quietud, que jamás se oía ruido, que todos vivian en paz, que nadie à otro robaba la hacienda, ni hacia ofensa alguna, enviaron un Filosofo, para que observase las máximas políticas de aquella Ciudad, para practicarlas ellos tambien. Llegò à Lacedemonia, donde estubo algunos dias; entrabase por las casas, y Templos, pasaba las calles con reflexion, hablaba con ricos, y pobres con mucha sagacidad, haciendose cargo de el modo de vivir en toda la Ciudad. Observò, que los Padres castigaban à sus hijos, los Maestros à los discipulos, que se desterraban à unos, ahorcaban à otros, y que à muchos daban grandes premios por ser virtuosos. Visto esto hizo un acecito de varas, disciplinas, cordeles, y dogales, y se bolvió à la Ciudad de Thebas, y entrando en la Sala de el Senado echò en su pavimento aquellos instrumentos de castigar los malos, y premiar los buenos, y les dixo: *En oculis spectate, ò Cives Thebani, quid Laconum disciplinam santiant, nemo apud ipsos vitio sus est impunè; sunt sua virtuti præmia, sunt, & sua sceleri supplicia.* O Thebanos, si en Lacedemonia hay tanta virtud, los instrumentos, con que la mantienen, son estos, que veis. Allí se premia à todos los buenos, y se castiga à los malos; por el temor de los castigos dexan de hacer insultos, por el amor de los premios hacen heroycos ejercicios. Por qué pensais, que el Mundo està tan destruido de virtudes, y abundante de culpas? Pues no es otro el motivo, sino el no premiar à los buenos, y dexar sin castigo à los malos. Pero respeto de las ofensas, que se executan contra